



LAS URGENCIAS HOSPITALARIAS

¡¡ SOLUCIONES YA !!

La Unidad de Urgencias es una de las zonas más conflictivas de un hospital. Tiene unas características peculiares como la necesidad de una inmediatez en la valoración de las personas que acuden, y en muchas ocasiones de una atención sanitaria rápida y eficaz.

Estas características dan a esta Unidad la propiedad de escaparate de cara a la sociedad, y por consiguiente recibe una valoración continua de su funcionamiento por parte de la población: tiempo de espera, calidad de la atención recibida, ubicación en el área de Urgencias, resolución de sus problemas, tiempo de espera para el ingreso, etc.

La plantilla que atiende a las personas que acuden a Urgencia suelen tener el entrenamiento y especialización adecuados que precisan esta clase de situaciones, y en ocasiones, como cuando coinciden varios enfermos complejos en la Unidad, debe soportar una importante sobrecarga de trabajo.

Año tras año, durante el periodo invernal, o coincidiendo con el tradicional e inaceptable cierre de camas durante el verano, se asiste a la increíble, pero cierta, falta de previsión ante este esperable aumento del número de urgencias, y por tanto de sobrecarga de trabajo del personal sanitario y no sanitario. No se trata de una catástrofe natural o de un atentado terrorista, o de algo fuera de lo común, que pueda coger a las direcciones de los hospitales por sorpresa. Es lo mismo de todos los años. A esto, además, hay que añadir la situación de Atención Primaria, con una escasez de personal aún más importante durante los periodos vacacionales, que imposibilita la capacidad de atender con suficiente tiempo y dedicación a las vecinas y vecinos que acuden a los distintos centros de salud.

En efecto, con una cadencia insoportable, las redes se inundan de noticias de colapso de esta u otra urgencia, de falta de personal para una asistencia correcta, de falta de recursos materiales, a veces de los más esenciales, de insoportables tiempos de espera para que las personas sean atendidas, informadas o ingresadas, esperando en lugares impresentables, sin ninguna intimidad, cuando no se derrumba algún techo o se inunda alguna sala contigua.

Se han perdido miles de puestos de trabajo en la Sanidad Pública, y en Urgencias se pone aún más de manifiesto. La sensación de impotencia de las personas que trabajan en estas unidades al no poder ofrecer una asistencia de mejor calidad les lleva a situaciones de estrés inaceptables. No pueden hacer más, sino procurar, con los medios que poseen, hacerlo lo mejor posible en beneficio de las personas que tienen delante. La profesionalidad de la plantilla salva día a día una situación insostenible y denunciada.

La política de recortes que el gobierno de la Comunidad de Madrid, con la Sra. Cifuentes a la cabeza, es la responsable de esta situación actual, y de que se repita en el tiempo. Es la responsable de que la población se harte de no ser atendida como se merece, y se produzcan situaciones indeseables como las recientes agresiones a compañeras. Es la responsable de unos presupuestos insuficientes que priman a la sanidad privada frente a la pública. Es la responsable de que aquello de lo que presumen, la humanización de la asistencia sanitaria por ejemplo, se derrumbe ante la visión de cualquier sala de urgencias.

Todas y todos, profesionales y pacientes debemos tomar este problema como nuestro y reclamar que se completen las plantillas, y que existan un número de camas suficiente en los distintos centros hospitalarios. De ello, y de la inversión necesaria en Sanidad Pública, en asistencia primaria y especializada, depende nuestra propia salud y la de nuestras familias. Es necesario que todas aquellas deficiencias y problemas que observemos o suframos las encaucemos mediante reclamaciones (Servicio de Atención al paciente), sin dudas, sin temores, para que no sea algo excepcional. Las estadísticas, a las que los gobiernos neoliberales como el de la Sra. Cifuentes dan tanta importancia deben reflejar el descontento y el malestar de la ciudadanía, que exige que la sanidad que defiende, la pública, está de continuo maltratada y degradada.